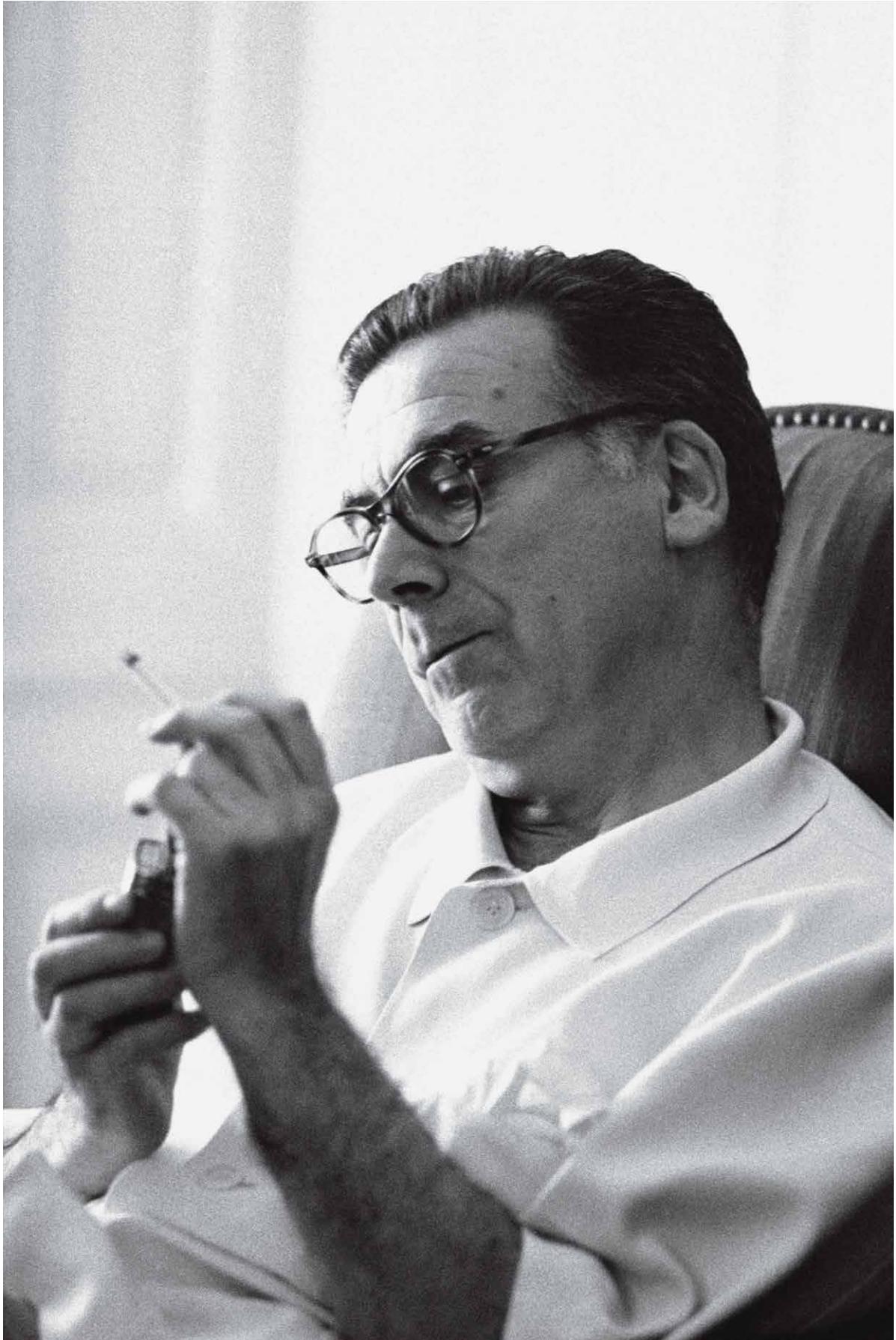


B

CRISTÓBAL BALENCIAGA MUSEOA

Moda y
Patrimonio
Cristóbal

Moda y Patrimonio. *Cristóbal*



Moda y Patrimonio

Cristóbal

EXPOSICIÓN. 29 FEBRERO — 21 JUNIO / 2020

Moda y Patrimonio, un diálogo casi imposible que contrapone lo efímero y lo permanente, aquello cuya vigencia dimana del momento frente a lo que recibe su valor del pasado. Una conversación que, sin embargo, fluye cuando el tema es Cristóbal Balenciaga.

Desde la puesta en marcha de la serie curatorial *Moda y Patrimonio* en el año 2018, coincidiendo con el año Europeo del Patrimonio, el Museo Cristóbal Balenciaga se ha propuesto reflexionar sobre la forma en que la obra de Balenciaga pasa de ser moda de su tiempo a ser objeto de museo.

La serie se ha concebido de manera acumulativa, integrando y asimilando las investigaciones previas y actuales, articulando un discurso cronológico común y proponiendo en cada exposición un foco de atención diferente y una museografía que se edita y revisa en cada edición. En las propuestas anteriores, hemos conversado con los referentes visuales de la obra de Balenciaga y hemos contextualizado su proceso de trabajo, evolución y legado.

Cuando se cumplen 125 años del nacimiento de Cristóbal Balenciaga, *Moda y Patrimonio. Cristóbal*, tercera y última entrega de la serie curatorial, pretende evocar a la persona «detrás de la cortina», al nombre propio detrás de la marca, al familiar, amigo o jefe detrás del Maestro de la alta costura.

Jugando con los ecos de las exposiciones pasadas, encontraremos, intercalados en el recorrido cronológico de esta nueva selección de obras, diversos objetos personales de Cristóbal Balenciaga. Prendas de vestir, instrumentos de trabajo, cartas, libros, objetos decorativos que nos invitan a soslayar el mito e imaginar simplemente a Cristóbal.

CBM 2000.128ab
Esmoquin en lana azul marino Opelka, París, 1939
© Fundación Cristóbal Balenciaga/Jon Cazenave



La exposición

Moda y Patrimonio, Cristóbal se articula en un recorrido cronológico que abarca la trayectoria profesional de Cristóbal Balenciaga, recorre la historia de la emblemática firma y la evolución creativa del modista, poniendo de manifiesto una nueva perspectiva: la biográfica.

Cristóbal Balenciaga cultivó un distanciamiento del ojo público en su faceta profesional y una absoluta discreción en su vida personal. La prensa de la época lo calificaba como el hombre misterioso, el inaccesible. No se exponía ante los medios de comunicación; no trataba directamente con sus clientes –salvo contadas excepciones en las que mediaba la amistad–, ni se prodigaba en la efervescente vida social, artística e intelectual del París de las décadas centrales del siglo xx. Esa lejanía, lejos de restarle popularidad, contribuyó a posicionar su nombre como el epítome de la exclusividad y por tanto, como un verdadero icono aspiracional para el público de su época.

Con ella contrastan los testimonios de personas cercanas: colaboradores, amistades, familia que conocieron a un Cristóbal bien distinto. Estricto pero atento, serio en el trabajo pero relajado y sonriente en la intimidad, exigente pero generoso, una persona que contaba con el calor y apoyo de su familia, la entrega y fidelidad de sus amigos y el respeto y devoción de sus empleados.

La exposición muestra, por tanto, la obra de Cristóbal Balenciaga en evolución y, a la vez, nos permite imaginar con la presencia de sus objetos al propio Cristóbal.

En palabras de Igor Uria, comisario de la muestra y director de colecciones del Museo: «No pretendemos realizar una semblanza, sino una evocación del hombre que siempre se mantuvo en la sombra, detrás de la cortina, refugiado en los talleres, en la ejecución de las ideas, en el silencio de la creación; y tal vez preguntarnos por qué esos objetos concretos han llegado hasta nosotros, y qué es lo que nos cuentan de él».

© Juan Gyenes. Biblioteca Nacional de España





CBM 2000.155-158
Herramientas de trabajo
Punzón de metal, punzón de madera,
ruleta y dedal, 1968
© Fundación Cristóbal Balenciaga/Jon Cazenave

Algunos datos

La muestra ocupa cinco salas expositivas, 700 m² del Museo, y renueva todas sus piezas de indumentaria, 80 en total que, en su mayor parte, no han sido expuestas con anterioridad. Se trata de nuevas incorporaciones a la colección del Museo, depósitos y préstamos de Archives Balenciaga de París, Colección Solano-Belausteguigoitia, Colección Gorostola-Portorcarrero, Colección Astoreca y Colección Medina-Balenciaga.

Además, como epílogo de la exposición *Moda y Patrimonio. Cristóbal*, o adenda de la misma, una sexta sala fruto de una colaboración especial entre el Museo y los Archivos Balenciaga de París, se dedicará al legado del maestro que se conserva en la sede de la firma Balenciaga.

El discurso expositivo y la selección de piezas que lo acompañan, así como la conceptualización espacial y su diseño son fruto de un planteamiento innovador que nace de la colaboración entre Igor Uria, director de colecciones del Museo, y Judith Clark, reconocida *fashion curator*, en una continuación del trabajo emprendido con el motivo del inicio de la serie curatorial. Esta edición suman el apoyo del Centre for Fashion Curation de la University of the Arts de Londres

«En la tercera edición de la serie curatorial *Moda y Patrimonio*, a la conversación que se ha establecido en las iteraciones anteriores entre colección e instalación, archivo y museología, se añade la capa biográfica. La figura de Cristóbal Balenciaga, siempre presente a través desarrollo de esas siluetas icónicas, se manifiesta en esta ocasión tanto a través de retratos fotográficos menos conocidos, como gracias al conjunto de los objetos que restan de lo que fueron sus posesiones. Unos y otros convertidos casi en talismanes o fetiches de su enigmática persona», apunta Judith Clark.



Cristóbal Balenciaga fotografiado por Man Ray
© Harper's Bazaar, 1940

Evocando a Cristóbal Balenciaga

Moda y Patrimonio. Cristóbal pondrá, por tanto, el foco en Cristóbal Balenciaga y en la huella que como persona ha dejado tras de sí a través de diversos objetos que le pertenecieron y que han sido recogidos en las colecciones del Museo. Junto a las piezas de indumentaria expuestas, se mostrarán objetos personales del modista que nos ayuden a hacer presente su faceta más íntima. Herramientas de trabajo, objetos personales, cartas y correspondencia privada, o prendas de vestir que nos hablan de su persona: sus gustos, sus apegos, su cotidianeidad...

Respecto a los retratos fotográficos, desde la perspectiva del modista lo importante eran sus creaciones y no su persona, por lo que solo se dejó fotografiar en contadas ocasiones. Algunos lo hicieron por proximidad como Sarria en San Sebastián o Luis Corbellá en Madrid, otros fotografiaron las campañas publicitarias de sus perfumes –Louise Dahl-Wolfe y Madame D’Ora– y logrando capturarle, otros eran reputados fotógrafos de su época como Man Ray, Inge Morath o Henri Cartier-Bresson y realizaron reportaje fotográficos del modista para revistas del momento como *Harper’s Bazaar*, *Vogue*, etc.

Las colecciones del Museo recogen las creaciones de Cristóbal Balenciaga, pero también todos aquellos objetos que le pertenecieron y nos ayudan a conocer los diversos contextos biográficos, culturales y de trabajo en los que Balenciaga se desarrolló. Son las personas más próximas al modista –familiares, colaboradores, trabajadores, amigos...– quienes han conservado estos objetos y los han donado o cedido generosamente al Museo para que ahora puedan ser expuestos.

CBM 2000.93
Polo en punto azul Klein perteneciente a Cristóbal Balenciaga
© Fundación Cristóbal Balenciaga/Jon Cazenave





Caja de plata con las iniciales C.B.
© Fundación Cristóbal Balenciaga/Jon Cazenave

Estos objetos nos invitan a interpretar a Cristóbal, a evocar al maestro de la costura. En el recorrido expositivo encontraremos su silla del taller de París –que Hubert de Givenchy conservó durante años hasta la donación al Museo–, sus útiles de trabajo –donados por su mano derecha, Ramón Esparza–, las condecoraciones que recibió en su vida, o una caja de plata obsequio de sus empleadas tras el cierre de 1968. Todos ellos han llegado a nuestros días y nos ayudan a siluetear los contornos de la personalidad de Cristóbal Balenciaga.

Su impecable guardarropa también nos cuenta muchas cosas sobre el modista de Getaria. Como apunta Ben Whyman, responsable del Centre for Fashion Curation: «Llevar a cabo el Análisis Cultural Material de la ropa de Cristóbal Balenciaga revela la materialidad (el desgaste de la ropa, las abrasiones y demás marcas) que se fue fijando a medida que el cuerpo del modista se movía con y contra las superficies de sus vestiduras. De este modo, el desgaste de estas prendas nos ofrece pistas, no expresadas, de su vida: de sus gestos (la mano en la barbilla o envolviendo con elegancia el pecho), o su manera de trabajar en el taller (el cuerpo inclinado hacia un lado mientras evaluaba la línea de una prenda). Hay una calidad orgánica inherente a sus diseños y en su armario personal esto se revela en la materialidad de sus propias prendas».

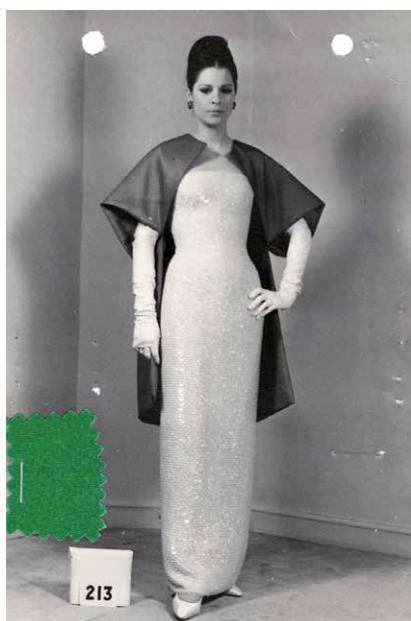
Listado de objetos personales

- Silla de taller de Avenue Georges v, París
CBM 2000.228
- Herramientas de trabajo
Punzón de metal, punzón de madera,
ruleta y dedal
CBM 2000.155 -158
- Cenicero en porcelana blanca
de los salones EISA
CBM 1998.250
- Revistas encuadernadas
La Moda Elegante (1874)
Vogue (1916-1919)
Les Idées Nouvelles de la Mode /
Art. Gout. Beaute (1922-1924)
Femina (1925)
Blanco y Negro (1930)
Colección Agustín Medina Balenciaga
- Revistero en metal y madera de nogal
Colección Familia Balenciaga Arrieta
- Esmoquin en lana azul marino Opelka
París, 1939
CBM 2000.128ab
- Camisa blanca Bel y Cía. Barcelona
CBM 2000.95
- Corbatas en seda
CBM 2012.12-CBM 2012.61-62
- Carta manuscrita a Sonsoles de Icaza
Colección Sonsoles Diez de Rivera
CBM 2010.04
- Carta y nota manuscrita a Rachel L. Mellon
CBM 2014.537a -CBM 2014.535d
- Telegrama de condolencia a esposa de
proveedor de tejidos Labbey, 1968
CBM 2011.145a
- Carnet del Real Club Náutico de
San Sebastián, 1954
CBM 2000.272
- Carnet de conducir, 1963
CBM 2000.273
- Maleta forrada en cuero con anagrama
de la casa Louis Vuitton
Colección Agustín Medina Balenciaga
- Condecoración-Medalla de caballero de
la Légion d'Honneur, 1958
Colección Agustín Medina Balenciaga
- Condecoración-Medalla de Isabel
la Católica, 1966
Colección Agustín Medina Balenciaga
- Condecoración. Medalla al Mérito Civil, 1968
Colección Agustín Medina Balenciaga
- Valija diplomática que contenía el título
para Balenciaga dirigida al Embajador
de España en París
Colección Agustín Medina Balenciaga
- Caja de plata con las iniciales C.B.
Regalo de las maniqués
Colección Agustín Medina Balenciaga

CBM 2000.228
Silla de trabajo de Cristóbal Balenciaga del *atelier* de Avenue Georges v en París
© Fundación Cristóbal Balenciaga/Jon Cazenave



Poniendo en valor el Archivo



Fotografía con muestra de tejido, años 60
© Archives Balenciaga, París

Tras la desaparición del modista de Getaria en 1972, la marca Balenciaga pasó por manos de varios grupos empresariales hasta quedar englobada en la actualidad en el grupo Kering. Marca por la que han pasado, como directores creativos, importantes figuras de la moda actual: Nicolas Ghesquière, Alexander Wang o en la actualidad, Demna Gvasalia. En el 125 aniversario del nacimiento de Cristóbal y 52 años después del cierre de su casa, la firma ha anunciado su vuelta al mundo de la Alta Costura.

Durante todos estos años, la empresa francesa ha conservado una parte importante de los archivos de la que fue la Casa de Alta Costura Balenciaga de París que incluyen indumentaria, *toiles*, fotografías, bocetos y filmaciones. A este archivo se le reconoce una gran importancia patrimonial y cultural, cada año en el contexto de las Jornadas Europeas del Patrimonio, la firma escenifica la puesta en valor y socialización de este patrimonio con una exposición propia; además de colaborar con las exposiciones que sobre Balenciaga hacen otras entidades de prestigio, entre ellas, el propio Museo Cristóbal Balenciaga.

Con ocasión del 125 aniversario de su nacimiento, una selección de doce *toiles* –patrones en tela– representativos de su creación en la década de los 60 y una serie de películas de desfiles realizadas por Tom Kublin entre 1960 y 1967, se presentan en una sala anexa a la exposición de forma excepcional, en un espacio transformado para acentuar la estética de archivo que caracteriza toda la exposición.

CBM 02.1999
Vestido de noche en tafetán tornasolado moaré fucsia con dos volantes, 1963
© Fundación Cristóbal Balenciaga/Estudio Outumuro



CBM 2000.204
Vestido de noche en tafetán de seda negro, ca. 1952
© Fundación Cristóbal Balenciaga/ Estudio Outumuro



El legado creativo de Cristóbal Balenciaga

El discurso de la exposición desgrana la evolución continua en el trabajo de Cristóbal Balenciaga a lo largo de un hilo cronológico que abarca toda su trayectoria profesional e intercala objetos personales del modista pertenecientes a las colecciones del Museo.

Inicios e influencias (1912-1936)

Cristóbal Balenciaga comienza su aventura empresarial y creativa en San Sebastián, en un momento en el que la ciudad se ve favorecida por la presencia estacional de la Corte y el fenómeno turístico de la costa vasca.

En sus inicios, compra, analiza y recrea las creaciones de la alta costura francesa, en especial, de Vionnet, Lanvin, Louiseboulanger o Chanel. Mujeres que visten a mujeres. Le atraen, como es tendencia en el momento, otras concepciones y sensibilidades como las que vienen de oriente. Enfoca su atención en los ensayos de distintos tipos de mangas, en la exploración del sentido del tejido, en la minimización de las costuras, en la simplicidad de las formas y en la ornamentación del propio tejido.

Balenciaga continua con el desarrollo y expansión de sus marcas en España: Madrid en el año 1933, y Barcelona en 1935.

Exploración formal (1937-1951)

Balenciaga impresiona a la crítica desde su primera colección en la capital francesa, gracias a su dominio técnico y a las propuestas con aire español que lo diferencian. Sin embargo, la II Guerra Mundial irrumpe inmediatamente después y la escasez de materiales, los nuevos roles femeninos, o el espíritu patriótico marcan por unos años una moda de inspiración militar para una sociedad volcada en el esfuerzo de guerra.

CBM 02.2002
Vestido de novia en raso de seda marfil con cuello de encaje, drapeado en la cadera, y cola redonda, 1945
© Fundación Cristóbal Balenciaga/Estudio Outumuro



El fin del conflicto pone a prueba la capacidad de la alta costura francesa para iniciar la reconstrucción del sector con nuevas ideas acordes a los mejores tiempos. Balenciaga vive y participa de estos contextos. En 1947 presenta simultáneamente modelos en línea con lo que se realiza en el momento: talles finos y faldas voluminosas, y nuevas propuestas como las líneas «barril» y «globo» que se alejan de la estética dominante.

Innovación (1952-1959)

Las investigaciones sobre una nueva silueta iniciada por Balenciaga en la década anterior se manifiesta en 1951 con la presentación de propuestas en las que, en lugar de remarcar, se van difuminando las curvas femeninas, en especial la cintura, tales como el «midi», la «marinera» y el «sementallado».

Alguno de estos modelos recuerdan a siluetas de los años veinte en los que la cintura se desdibuja, estableciendo Balenciaga como referencia la línea de hombros y el bajo de los vestidos. Con ellos configura el punto de partida para los hitos que desarrollará durante los años cincuenta con las líneas «túnica», «saco» y «baby-doll»; modelos en los que, sigilosamente, se realiza un revolucionario divorcio entre cuerpo y vestido, y se confiere progresivamente mayor importancia a un tercer elemento: el aire.

Balenciaga, «El modista que marcó el camino para la moda del futuro», tal y como constatan las diferentes redactoras de moda de su tiempo, lleva a sus clientas mediante una paulatina, discreta e incesante evolución, a un cambio innovador en su concepto del ideal femenino.

Depuración y abstracción (1960-1968)

En los años sesenta las siluetas de Balenciaga incorporan mayores grados de abstracción. Los grandes volúmenes, surgidos tanto en sastrería como en modistería, parten de los hitos que marcó en los años cincuenta, revisando los patrones del «saco», la «túnica» y el «sementallado». Algunas de las nuevas siluetas, presentadas durante esta década, surgen de la combinación de estos hitos, configurando nuevos referentes estéticos.

El minimalismo conceptual y técnico, inherente a su trayectoria, se evidencia en los envolventes realizados en tejidos de cierta rigidez, como el gazar, el zagar y la ciberlina, creando siluetas abstractas y volúmenes geométricos.

Un paso cada vez. Una evolución sobre lo anterior. Así es como cambian las colecciones de Balenciaga año a año, sin saltos improvisados, con consistencia, llevando poco a poco al extremo las ideas previas hasta lograr la disolución absoluta del cuerpo femenino y el vestido.

El discurso de la exposición termina en el año 1968 con el cierre de la casa y hace referencia también al proceso posterior de patrimonialización de su obra en vida y tras el fallecimiento del creador.

Dos muestras del legado creativo de Cristóbal Balenciaga: «túnica» y «midi»
© Nordin/Nilson, Archives of the Nordic Museum
© Fundación Cristóbal Balenciaga



CBM 2000.131
Vestido de noche en shantung de seda verde pálido, 1961
© Fundación Cristóbal Balenciaga/Estudio Outumuro



El Museo Cristóbal Balenciaga



Exterior del Museo Cristóbal Balenciaga en Getaria
© Fundación Cristóbal Balenciaga/
Idoia Unzurrunzaga

El Museo Cristóbal Balenciaga, inaugurado el 7 de junio de 2011, está situado en Getaria, villa natal del modisto y escenario de sus años de formación y maduración profesional, esenciales para entender su aportación al mundo de la moda.

Con el fin de dar a conocer la vida y obra de Balenciaga, su relevancia en la historia de la moda y el diseño, y la contemporaneidad de su legado, el Museo atesora una colección única. Su amplitud –casi 3.000 piezas de un conjunto que sigue en aumento gracias a depósitos y donaciones– y su extensión formal y cronológica –incluye, por ejemplo, los modelos más tempranos que se conservan del modisto– la convierten en una de las más completas, coherentes e interesantes.

Otro valor excepcional de la colección reside en la procedencia de las piezas. No en vano las grandes clientas internacionales de Balenciaga eran prominentes figuras sociales en las décadas centrales del siglo xx: Mona Von Bismarck, Rachel L. Mellon, Patricia López Wilshaw, Barbara Hutton, Lilian Baels, Grace Kelly o Madame Bricard vistieron algunos de los modelos que se custodian en los Archivos.

Información

ZURIÑE ABASOLO IZARRA
Responsable de Comunicación

zurine.abasolo@fbalenciaga.com

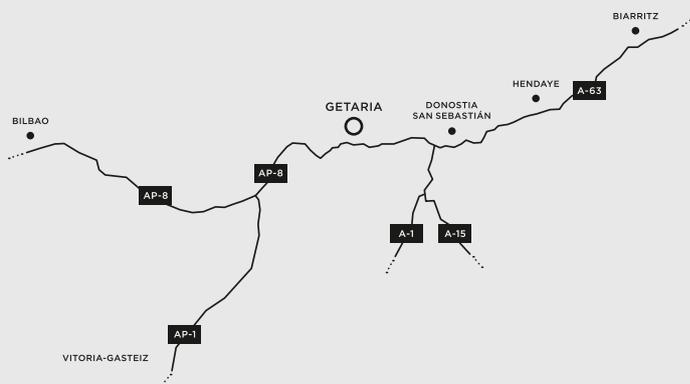
T +34 943 004 777

M +34 647 410 775

B

CRISTÓBAL BALENCIAGA MUSEOA

Aldamar Parkea 6
20808 Getaria - Gipuzkoa - España
T 943 008 840
info@crislobalenciagamuseoa.com
www.crislobalenciagamuseoa.com



Biarritz — 71km
Bilbao — 81km
Donostia/San Sebastián — 25km
Iruña-Pamplona — 97km
Vitoria-Gasteiz — 83km

GPS
43° 18' 6.92" N
2° 12' 18.77" W

